



TRABAJO Y COTIDIANEIDAD.

El barrio como espacio de trabajo de los cartoneros del Tren Blanco*.

Débora Gorbán**

CEIL-PIETTE- CONICET

Introducción.

En los últimos años las grandes ciudades de la Argentina fueron testigos del aumento del número de personas que encuentran en la recolección informal de residuos una forma de subsistencia. Cirujas primero y cartoneros después, fueron los nombres bajo los cuales antiguos trabajadores de oficio, empleados, operarios se vieron forzados a adoptar ante la falta de empleo. La peculiaridad de esta actividad reside, entre otras cosas, en las condiciones de visibilidad y exposición bajo las cuales es realizada, otorgando características particulares al espacio de trabajo en el que se desarrolla. En este sentido no solo pensamos en la calle como lugar donde efectivamente se lleva a cabo esta tarea, sino en otros espacios que forman parte de la dinámica laboral. Nuestro trabajo indaga acerca de las relaciones y prácticas específicas de un grupo de cartoneros que llegan todos los días desde sus barrios en José León Suárez, en la provincia de Buenos Aires, hasta la Capital Federal, donde realizan la tarea de recolección. Para realizar este trayecto viajan en un tren que la empresa de Trenes de Buenos Aires, T.B.A. puso en funcionamiento para uso de los cartoneros. Este tren, conocido como el “Tren Blanco”, transporta solamente a estos trabajadores previo

* Este artículo constituye parte de un trabajo de investigación más amplio desarrollado en el marco de mi tesis de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales de la UBA: “Formas de organización y espacio. Reflexiones alrededor del caso de los trabajadores cartoneros de José León Suárez.” En ese sentido, las páginas que siguen abordan uno de los ejes analizados en dicho trabajo, es por ello que las conclusiones deben ser entendidas teniendo en cuenta su pertenencia a un trabajo de mayor envergadura.

** Magister en Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becaria Doctoral Interna del CONICET con sede en el CEIL-PIETTE del CONICET. Profesora Titular de la Universidad del Salvador, Buenos Aires. **Áreas de interés:** Sociología del trabajo; teoría social. E-mail: dgorban@ceil-piette.gov.ar.

pago de un abono quincenal de aproximadamente \$ 10, 50. Si bien este tren no es el único que realiza este servicio, ya que existen otras formaciones similares en los distintos ramales que unen la Ciudad de Buenos Aires con distintos puntos del Conurbano Bonaerense; es el primero que comenzó funcionar cuando el «cartoneo » se convirtió en una fuente de trabajo para muchos.

En este sentido este trabajo se enmarca en una investigación mayor donde nos interrogamos acerca de las formas organizativas que este grupo particular de trabajadores ponen en práctica en el desarrollo de su actividad teniendo en cuenta los espacios que transitan, habitan y donde trabajan. Nos concentramos en tres espacios significativos para ellos: la calle; el barrio y el tren. De esta forma, analizamos dichos espacios desde el uso que los sujetos hacen de ellos, identificando las distintas formas de acción, las especificidades de cada uno, las prácticas que en ellos tienen lugar, y a su vez las relaciones que se establecen entre estos tres espacios. De esta manera, intentamos dar cuenta de la construcción de espacios sociales significativos para los sujetos que estudiamos en función de un recorte específico, en nuestro caso la actividad laboral que realizan. Tomando como punto de partida la idea de espacio material, delimitamos el análisis a los espacios que emergían como relevantes y centrales a partir del trabajo de campo. Así, entendiendo al espacio social como conjunto de relaciones de significación y comunicación, estudiamos las configuraciones que adoptan en cada espacio empírico, las relaciones y prácticas que en ellos tienen lugar y cómo las mismas darían origen a espacios sociales específicos. Y a su vez, como estas configuraciones espaciales se corresponden con las imágenes de sí que estos trabajadores despliegan en ellas.

Ahora, si bien consideramos que estos espacios deben ser analizados en relación unos con otros, y que es a partir de ello que cada uno adquiere sentido, en el siguiente artículo nos concentraremos en el barrio. Siguiendo la perspectiva especificada anteriormente, nos proponemos analizar cómo es la vida en esos barrios, cómo son, sus particularidades, cuáles son las problemáticas que los atraviesan. Y en ese contexto, nos preguntaremos acerca de las relaciones y prácticas que sus habitantes establecen, con qué y quienes. Así intentaremos dar cuenta de la forma en que este espacio material se constituye en un espacio social.

En la primera parte del artículo haremos una breve referencia sobre las características socioeconómicas de la zona donde se emplazan los dos barrios estudiados

para después realizar una breve descripción de cada uno de ellos. En una segunda parte, a partir de la observación y las entrevistas realizadas, nos adentraremos en el análisis de las configuraciones que adquieren las relaciones y prácticas que en ellos se desarrollan. Para ello empleamos una estrategia cualitativa de investigación, utilizando entrevistas en profundidad y estructuradas realizadas a cartoneros del Tren Blanco, y observación participante en los barrios donde habitan.

a) Desindustrialización y pobreza en el partido de San Martín.

Los cartoneros del Tren Blanco descienden todos los días en algunos de los barrios residenciales de la Capital Federal, después de un trayecto de veinte minutos. Sin embargo, para estos trabajadores la distancia que los separa del lugar en dónde realizan gran parte de su tarea cotidiana, no está representada en términos del tiempo que les toma recorrer el camino entre José León Suárez, partido de San Martín, y la Ciudad de Buenos Aires, sino en función de la brecha que se pone de manifiesto entre sus barrios precarios y el confort de la Capital.

En efecto, San Martín es hoy, de acuerdo a datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos –INDEC-, uno de los partidos más pobres del Conurbano Bonaerense. Éste se encuentra ubicado al noroeste de la Ciudad de Buenos Aires y limita con los Partidos de Vicente López, San Isidro, Tigre y Tres de Febrero. Posee 56, 4 Km² de superficie y aproximadamente 470 mil habitantes, de los cuales 315.791 constituyen su Población Económicamente Activa y de éstos 61.566 son desocupados o con problemas de empleo¹. Estos últimos se encuentran concentrados en su mayoría en la zona más periférica de dicho partido.

Recorriendo las calles de algunas de sus localidades se pueden observar los restos de aquello que alguna vez fue una región en plena expansión: fábricas abandonadas o cerradas debido a la incapacidad de afrontar los costos de producción y la competencia incrementada por la apertura del mercado que se inicia en los 70. Algunas de estas fábricas, las que sobrevivieron a la década del 90, llegaron al 2000 con el último aliento de los trabajadores que decidieron resistir más allá de los procesos de quiebra. Por eso encontramos un gran número de empresas recuperadas dentro del parque industrial de San Martín².

¹ Según datos del INDEC, de acuerdo al Censo 2001.

² En el Municipio de San Martín encontramos un grupo importante de “empresas recuperadas” de los más diversos ramos. Entre ellas se destacan Isaco S.A.; ex Gattic; Panificación 5; Forja, entre otras. Para mayor detalle sobre algunas de estos procesos de recuperación de fábricas ver García Allegrone, V., 2005 y Partenio, F., 2005.

Sin embargo, este paisaje de crisis y desempleo contrasta con las posibilidades de crecimiento económico que décadas atrás esta región prometía a la numerosa población que llegaba en busca de empleo. En efecto, durante la etapa de crecimiento de los años cuarenta, en pleno desarrollo del proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), la región creció de la mano del desarrollo industrial en función de su cercanía con la Capital Federal. De esta manera, se fue creando un parque industrial importante donde se destacaban, numerosas fábricas y talleres, en especial industrias textiles, metalúrgicas, de la carne y la alimentación. Algunas grandes empresas eligieron el partido de San Martín para instalarse. Entre ellas la General Motors que en 1939 emplazó allí su primer planta en Argentina, cerrando a fines de la década del '70. A la par de dicho crecimiento se produjo la radicación de trabajadores, técnicos, obreros y empleados que fueron instalándose en la zona y construyendo sus viviendas. Así estos barrios inicialmente obreros fueron transformándose en los barrios de clase media que caracterizaron la zona.

Pero entre mediados de la década del '70 y la del '90 dicha expansión industrial fue estrepitosamente frenada y desarticulada por la implementación de políticas neoliberales³. En el caso de San Martín, la destrucción del empleo manufacturero golpeó fuertemente a las pequeñas y medianas empresas que constituían la base del parque industrial de la región. Al mismo tiempo, al ritmo del proceso de desindustrialización crecía el número de desocupados en la zona, especialmente entre la mano de obra calificada⁴, debido a que la mayoría de los empleados de las empresas que cerraban residían en el distrito⁵.

En resumen, podríamos decir que la historia de San Martín⁶ nos pone frente a la historia de un país que conoció el desarrollo de una clase obrera ligada al trabajo industrial de fines de los años 40; que soñó y alcanzó el ascenso social a través de sus hijos o de ellos mismos. Trabajadores campesinos o inmigrantes que llegaban en busca de un empleo estable en las numerosas fábricas que comenzaban a funcionar. Paradójicamen-

³ No nos detendremos en este aspecto para mayor detalle ver Basualdo, E, 2003, Battistini, O. 2002; Boyer y Neffa, 2004, entre otros.

⁴ Datos brindados por el Subsecretario de Industria y Comercio de la Municipalidad.

⁵ De acuerdo con algunos datos brindados por el Subsecretario de Industria y Comercio de la Municipalidad, desde el 2003 se registra una lenta recuperación de la industria, especialmente a partir del proceso devaluatorio que favoreció la exportación. Sin embargo, ésta parecería no ser suficiente frente a la destrucción del parque industrial, constante durante casi más de 30 años.

⁶ Si bien de acuerdo a datos oficiales de la Municipalidad de San Martín, la región sigue constituyendo un polo industrial de significativa importancia a nivel nacional, en el cual se encuentran radicadas el 10 % de las industrias de la Provincia de Buenos Aires ; es inocultable el deterioro económico y social de su población y zona de influencia.

te, hoy los nietos de aquellos trabajadores llegan a instalarse en las villas miserias y asentamientos del conurbano, expulsados por el desempleo y la pobreza. Es en ese mismo lugar donde encontramos barrios enteros que viven de la venta de residuos sólidos que sus habitantes recolectan todas las noches en la Capital.

b) Habitar La Carcoba y Villa Independencia.

Como decíamos, José León Suárez es una localidad de origen industrial que vivió y se benefició del impulso del desarrollo de los años 60, convirtiéndose en lugar de residencia de una pujante clase media. En su periferia se localizaban las familias más pobres que llegaban desde el interior del país y desde países limítrofes. En 1956, un sangriento episodio la hace tristemente célebre, los fusilamientos de un grupo de militantes peronistas, detenidos ilegalmente por la Policía de la provincia, asesinados en uno de los basurales de la ciudad⁷. Hoy esta localidad nos muestra una de las caras de lo que dejaron tras de sí mas de 20 años de liberalismo. La pobreza, el desempleo, fábricas cerradas, grandes edificios abandonados, son parte de la fisonomía de este rincón de la provincia que aparece como espejo de tantos otros.

No muy lejos de aquellos basurales se encuentran los asentamientos y villas miserias a dónde vive gran parte de los trabajadores que diariamente viajan en el Tren Blanco a la Ciudad de Buenos Aires. Estos barrios se ubican en lo que se denomina “Área Reconquista”, una cadena de barrios y asentamientos que se encuentra en la última franja de José León Suárez, entre la Avenida Márquez y la autopista del Buen Ayre. En muchos casos se trata de barrios costeados, incluso en algunas partes interrumpidos, por canales de desagüe del Río Reconquista. Históricamente fueron terrenos utilizados como vertederos ilegales de residuos, debido a lo cual varios sectores son tierras de baja cota, con una diferencia pronunciada en el nivel de sus suelos.

Para los vecinos de estos barrios pobres y precarios, el desempleo es una constante, y frente a eso, la recolección informal y el cirujeo constituyen una de las pocas fuentes de supervivencia. Es en ese sentido que para los habitantes de José León Suárez el Tren Blanco forma parte del paisaje cotidiano de esta zona.

El recorrido de la ex línea Mitre finaliza ahí, en la estación de José León Suárez, adónde parece extinguirse lentamente el paisaje urbano. Más allá solo se ven las vías del

⁷ Considerado el primer caso de investigación periodística en nuestro país, este hecho fue hecho público, admirablemente narrado, por Rodolfo Walsh, en su “Operación Masacre”.

predio de TBA que se pierden en un terreno de pastos largos y galpones semi abandonados.

La estación de “Suárez” esta compuesta por el andén y una boletería que consta de dos ventanillas; el otro extremo el terraplén finaliza en un local de comidas “al paso”. Justo hacia la izquierda, cruzando la vía, se llega a un espacio que se abre junto a la rampa del andén que utiliza el Tren Blanco; allí se juntan los cartoneros antes de partir. Si nos detenemos a observar los alrededores de la estación, podemos ver el tráfico permanente de personas que durante el día cruzan a uno y otro lado de la vía. Tan sólo a un par de cuadras a la derecha de la estación, se extiende la calle comercial de Suárez que parece continuar en una suerte de mercado improvisado por los vendedores ambulantes que allí despliegan sus precarios puestos. Un kiosco de diarios completa el paisaje y a su lado una parada de remises, todos ellos autos bastante viejos, cuyos conductores habitan en las villas miserias de Suárez. Tal vez por eso son los que efectivamente se atreven a entrar en ellas, La Carcoba y Villa Independencia, adonde vive la gran mayoría de los cartoneros del Tren Blanco. Casi como en un espejo, del otro lado de las vías, se encuentran algunas agencias de remises, con autos en mejor estado, cuyos choferes se niegan a realizar viajes hasta estos barrios. Justo frente a la estación, en el costado donde se juntan los cartoneros, se levanta el viejo edificio de lo que era una importante fábrica textil; ocupa alrededor de una manzana y apenas oculta el ingreso a Villa Independencia.

Si nos concentramos en los testimonios de los habitantes de estas villas, podemos ver como esta historia de desindustrialización se refleja en sus trayectorias. En la mayoría de los casos la llegada a estos barrios coincide con el momento en que inician su actividad como cartoneros. Esto ocurre generalmente después de haber perdido un puesto de trabajo en alguna fábrica, o porque los ingresos con los que contaban ya no les alcanzan para llegar a fin de mes. Estas historias no transcurren al margen de los acontecimientos que señalábamos, sino que se van construyendo a la par de los mismos, como una de las consecuencias más palpables del proceso de destrucción de la estructura productiva del país. Es por eso que muchos de los habitantes de la zona se vieron obligados a cambiar las máquinas por las carretas. Así el número de cada vez mayor de familias que llegaban a instalarse ahí, esta vez para juntar papeles y cartones, empujaba los límites de las viejas villas de emergencia y asentamientos.

Si bien la mayor parte de los pasajeros que diariamente viajan en el Tren Blanco viven en los barrios de La Carcoba y Villa Independencia, también encontramos un gran

número de ellos que residen en villas y barrios vecinos como Villa Hidalgo, Libertador, Costa Esperanza. Y a su vez, un importante grupo que llega desde Escobar, Zárate, Campana después de un largo recorrido en uno de los furgones del servicio regular que viaja a la Ciudad de Buenos Aires. Desde el 2002 un vagón completo del Tren Blanco esta reservado para ellos, al que esperan en Villa Ballester.

Sin embargo, a pesar de no ser los únicos que hacen uso del tren, fueron los vecinos de La Carcoba e Independencia quienes iniciaron el reclamo que dio origen al Tren Blanco. Estas dos villas se encuentran una a cada lado de la estación, a unas 20 o 30 cuadras. Llegar hasta allí desde los barrios mencionados puede convertirse en todo un desafío. Cuando llueve las villas quedan casi bajo el agua, las calles de tierra inundadas se convierten en un obstáculo difícil de atravesar para las carretas y sus dueños. A su vez puede ser que el material recolectado los días anteriores se arruine con la lluvia, ya que la mayoría de las veces queda acopiado a la intemperie.

A La Carcoba se ingresa por un camino de tierra en pendiente, al fondo como en un pozo, esta la villa. Se encuentra construida sobre una tosca rellena con basura, debido a lo cual las viviendas que están mas alejadas de la entrada se inundan fácilmente los días de lluvia y no hay como frenar el agua que brota del suelo. Antes de ingresar, a un costado del último tramo de pavimento, esta la guardería “Rincón de Luz” creada a instancias de los cartoneros del Tren Blanco para que reciba a sus hijos cuando ellos van a trabajar. Apenas empezamos a recorrer el camino de entrada vemos los carros y carretas con las grandes bolsas “estacionados” en la puerta de los ranchos, (a veces se cuentan hasta tres o cuatro). En ese mismo espacio también se observan los sacos amontonados con los papeles y cartones recolectados. A medida que nos vamos adentrando en la villa, el entramado de calles zigzagueantes se profundiza; hacia los costados se extienden pasillos estrechos y un sinnúmero de precarias viviendas, la mayoría construidas con bloques, ladrillos, maderas, chapas e incluso con cartones. Los servicios públicos son inexistentes, el agua llega a los hogares a través de conexiones clandestinas, lo que implica que el servicio es irregular debido a la baja presión del agua. Tampoco es apta para el consumo ya que se encuentra contaminada debido a la precariedad de los tendidos a través de mangueras de PVC. Al igual que en el resto de las villas y asentamientos de la zona la red eléctrica fue tendida manualmente, como resultado observamos conexiones irregulares que cruzan de un lado a otro. Tampoco hay red de gas, los vecinos compran garrafas y muchas veces usan leña para cocinar. En La Carcoba debido a la bajísima cota es casi imposible tener pozos cloacales. La precariedad del barrio se incrementa a

su vez por la proximidad con el CEAMSE y con terrenos que son utilizados como rellenos clandestinos, ello implica que la zona se encuentre expuesta a un nivel de contaminación extremadamente elevado. Esto representa un factor de alto riesgo para la salud de sus habitantes especialmente los niños, ya que por todos lados se ven chicos jugando, la mayoría de las veces saltando entre los bolsones que cargan el material recolectado y corriendo en los terrenos contaminados.

En nuestras visitas a La Carcoba observamos que hay dos comedores donde la mayor parte de los menores asisten diariamente, para el almuerzo y la merienda. Estos espacios comunitarios junto con la guardería cumplen una función de contención entre los más chicos evitando que pasen mucho tiempo en la calle. A las madres les preocupa fundamentalmente que no estén solos. Es por eso que los cartoneros del Tren Blanco desarrollaron una serie de acciones y demandas en la Municipalidad de San Martín en función de poder crear una guardería nocturna para no tener que dejar a los chicos solos cuando ellos van a trabajar. Así, después de negociar con la Dirección de Comedores Comunitarios se decidió disponer como lugar para su funcionamiento un jardín de infantes que se encontraba en el barrio. Para ello se brindó capacitación a un grupo de madres cartoneras que serían las “madres cuidadoras” quienes cobrarían el Plan Jefas y Jefes de Hogar⁸ para ayudar a las maestras. De todas formas si bien la guardería continúa en actividad, representa uno de los principales puntos de conflicto entre los cartoneros y el Municipio debido a que, de acuerdo con los testimonios recabados, su funcionamiento no responde a lo que ellos necesitan, puesto que no recibe a niños mayores de 6 años. Como veremos mas adelante, para las madres de los dos barrios, este es uno de los principales problemas que deben enfrentar con respecto al bienestar de sus hijos.

Sin embargo, aún pese a estos desacuerdos, para los cartoneros del Tren Blanco, la creación de la guardería nocturna es experimentada con orgullo, como un logro propio.

Bueno, en definitiva, la primer guardería del Tren Blanco, que es la que tiene Diana hoy, la peleó Diana, ella y toda la gente del Tren Blanco peleó por tener esa guardería, para que tengan una contención los chicos, un lugar donde los chicos podían ser contenidos y alimentados, o aunque sea tomarán un mate cocido caliente. Realmente la pelea salió muy bien, esto salió a flote, pero se está cayendo hoy en día porque no tenemos la contención de los chicos de 8 y 9 años, que es la necesidad. (Gloria, 36 años, Villa Independencia)

⁸ Política de empleo público transitorio implementada por el gobierno nacional que tiene por objeto brindar una ayuda económica a las jefas y jefes de hogar desocupados con el fin de garantizar el Derecho Familiar de Inclusión Social.

En este sentido la guardería, o mejor dicho, la lucha por sostenerla de acuerdo a sus necesidades, se convierte en una instancia articuladora. Por un lado porque a raíz de este reclamo se concreta una acción coordinada entre ellos (primero entre los habitantes de La Carcoba y más adelante, como veremos, con los de Villa Independencia). A su vez, también se genera una instancia de negociación con el Municipio. Es ante la dirección de Comedores Comunitarios que los cartoneros irán a reclamar y a demandar primero la existencia de este servicio y luego su disconformidad con la forma en que se lleva adelante el mismo.

Villa Independencia, el “barrio vecino” del otro lado de las vías, se encuentra un poco más cerca de la estación que La Carcoba. En el ingreso se observan calles más anchas que las de la villa vecina, lo cual le brinda un aspecto levemente menos precario que a aquella. En la calle principal se ven algunos comercios, panaderías, una rotisería, un locutorio y varias remiserías con autos viejos estacionados en sus puertas. A su vez en estas primeras cuadras encontramos varias viviendas de material. De todas formas, esto parecería ser sólo la fachada. Hacia los costados de la calle de acceso se abren pasillos estrechos que alternan con calles un poco más abiertas por donde se vislumbra un conjunto de casas pegadas una a la otra, más grandes ó más pequeñas. Sin embargo, como nos cuenta Ana hace 20 años Villa Independencia era “todo monte”. Así, a medida que llegaban nuevos habitantes al barrio iban poldando y arreglando el terreno, construyendo sus casas e intentando dejar espacio para la calle⁹. Pero con el tiempo debido a la cantidad de gente que llegó a instalarse allí, el espacio se fue cerrando, las calles anchas desaparecieron y muchas se convirtieron en los pasillos que vemos hoy, como en el que se encuentra la casa de nuestra entrevistada.

Igual que en La Carcoba los carros son parte del paisaje, caminando por las callejuelas podemos verlos acomodados en cada puerta y portón esperando el momento de salir. También hay chicos por las calles y pasillos, sobre todo al mediodía o a la tarde cuando van y vienen de la escuela o el comedor. Para los más chicos es en estos lugares donde realizan su principal comida. Como nos cuenta Alicia allí “les dan comida linda”.

Y cuando dicen que no hay clases se van al comedor. Porque ellos comen en el comedor porque le dan buena comida ahí, ¿viste? Y bueno, entonces los dejo que... Se levantó justo prendió la tele eran las 9, ya andaba levantado. Porque no sabía que no tenía. (Alicia, 40 años, Villa Independencia)

⁹ Villa Independencia también es conocida entre sus habitantes como “Curita”, debido a la precariedad con la que estaban construidas las primeras viviendas de la villa.

En Independencia, la vida en el barrio también es dura. Los servicios públicos son casi inexistentes, las conexiones de luz son en su mayoría clandestinas y el gas no llega a las viviendas. Al igual que La Carcoba y otros asentamientos creados poco tiempo atrás, se encuentran a pocos pasos de uno de los rellenos sanitarios de la CEAMSE (Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado) donde se extienden montañas de desechos mal tratados. Muchos de los habitantes de la zona se fueron acercando cada vez más a este relleno sanitario, en busca de lo que allí se entierran cotidianamente. Si bien para muchas familias esto representa una posibilidad de supervivencia, también constituye un gran problema. En 1997 los habitantes de La Carcoba denunciaron la presencia de agentes contaminantes en uno de los sectores del barrio, donde varios chicos que allí habían jugado terminaron con infecciones en la piel y vías respiratorias. Pero no es sólo en términos de impacto ambiental que la cercanía del CEAMSE constituye una problemática cotidiana de estos vecinos, sino también debido a las reiteradas denuncias de casos de represión por parte del personal de seguridad que son denunciados por las personas que ingresan en busca de desechos. Como decíamos, muchos habitantes de los barrios de la zona llegan hasta el predio del CEAMSE en busca de lo que allí puedan encontrar¹⁰. De hecho en más de una oportunidad se trata de comida en buen estado que, según el testimonio de los vecinos, es vendida por los propios guardias en los barrios cercanos.

Porque me parece que todo ese negocio viene de contramano, que tienen todo esos empresarios del CEAMSE. Porque vos fijate, cuando nosotros fuimos a pedir el tema del CEAMSE, sabés por qué era? Porque había leche que vencía, leche Nido, tarros de leche Nido, que vencían en el 2005. Y estaban bien. Tiran bolsones de pañales, tiran tomates. ¿Viste las bolsitas de toallitas femeninas? ¿Esas Day's? Bueno, de esos, paquetitos enteros. Todo nuevo, en caja a veces vienen. Y por qué, no se. Eso es un negocio que las empresas quieren tapar, me entendés?. Para mí que el curro está en los jefes de las empresas, porque vos fijate que ellos no quieren que nosotros entremos al CEAMSE a sacar eso. ¿Y entonces para que lo tiran? Si vos ves que la toallita femenina no se vence en el 2005, entonces? ¿Y la leche que se vence en el 2005 que...? Tiran millones. Tiran millones de cosas ahí que sirven. Puré de tomates, duraznos en lata, ¿sabés que cantidad de cosas? Nosotros siempre sacamos. (Dario, 26 años, La Carcoba)

Entre el año 2002 y el 2004, junto con el apoyo de algunas asambleas de vecinos de la Ciudad de Buenos Aires, se organizaron movilizaciones de protesta y reclamos en

¹⁰ Los rellenos del CEAMSE constituyen una fuente de subsistencia para muchas de las familias pobres de José León Suárez. Todas las noches los «quemeros», aguardan el momento para ingresar en las montañas de basura, bajo el peligro de las armas de los agentes de seguridad del predio, que más de una vez han disparado sobre las personas que hasta ahí se acercan a recolectar. El 15 de marzo del 2004, Diego Duarte un chico de 15 años desapareció en la montaña de basura cuando intentaba protegerse de los disparos de los guardias. Sigue desaparecido.

la puerta de ingreso al CEAMSE. La principal demanda del conjunto de habitantes de los barrios carenciados de José León Suárez, era (y sigue siendo) acceder a los rellenos para clasificar y recolectar los materiales allí depositados. Esta pelea por el aprovechamiento de los residuos constituye una pulseada desigual entre “quemeros”¹¹ y “cartoneiros” de un lado, y la administración del CEAMSE por el otro. Para los primeros representa una de sus principales, y casi única, fuente de subsistencia. Es por ello que a lo largo de esta lucha han elevado diferentes propuestas de organización de la selección y recolección de los desechos, en las que participaron también algunas Organizaciones No Gubernamentales¹².

Por otro lado, la vida en el barrio es atravesada por problemas relacionados con el aumento en el consumo de droga entre los más jóvenes, donde entre sus causas aparentes se conjuga la situación apremiante de sus familias y la cada vez mayor falta de horizontes de futuro para ellos. Así, entre los más jóvenes el consumo de droga aparece cada vez de manera más frecuente, destacándose como una de las causas debido debido a las que se han modificado ciertos comportamientos y costumbres entre los vecinos. Para muchas madres esto representa una amenaza constante sobre sus hijos, como nos contaba Ana:

Acá los varones se están haciendo grandes y el barrio es temeroso, empiezan a tener mala junta. El mío lo tengo cortito, si va al baile lo lleva el padre. (Ana, 44 años, Villa Independencia)

Esto implica que para salir a cartonear muchas mujeres deciden llevar con ellas a sus hijos. Como nos comentaba Diana el riesgo comienza a los 8 o 9 años cuando la guardería ya no los acepta por ser mayores y el principal entretenimiento empieza a estar afuera, con otros chicos en la calle. Es ahí donde las “bandas” parecen tentar a los más jóvenes, el robo aparece como una opción¹³ más en un mundo de necesidades:

Yo tengo a mi primo que está preso, venía a trabajar con esto. Yo lo saqué, porque el pibito se estaba tirando mucho. Yo le decía “vamos, vamos” y “vamos”, vinimos, trabajamos un par de años juntos con mi primo. Después se empezó a descarrilar, yo empecé a trabajar, se empezó a descarrilar, terminó mal, droga, de todo. Y después ahora está detenido, si Dios

¹¹ Son aquellas personas que se dedican a recolectar desechos en los rellenos sanitarios que se encuentran alrededor de los barrios.

¹² Cabe destacar en este sentido que existe actualmente un proyecto de construcción de distintas plantas de reciclaje en las que participarían los habitantes de estos barrios. En esta propuesta participan el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, el CEAMSE, organizaciones barriales de las villas y asentamientos de la zona, con quienes colaboran un grupo de ONGs. Para mayor detalle sobre uno de estos proyectos ver Cross y Freytes, 2005.

¹³ En este sentido ver el trabajo de Gabriel Kessler sobre trabajo y delito, en el caso de los jóvenes pobres. “De proveedores, amigos, vecinos y bardenos: acerca de trabajo, delito y sociabilidad en jóvenes del Gran Buenos Aires”. En Beccaria, Feldman y otros, *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*. Editorial Biblos – UNGS, Buenos Aires, 2002.

quiere le dan la libertad, porque es menor. Pero... ya una vez que viste, que un pibe ya se descarriló, que se fue para el otro lado, no lo sacás más. (Damián, 20 años, Villa Independencia)

A su vez, los vecinos del barrio conviven con la sensación permanente de estar “bajo sospecha” por eso la necesidad de diferenciarse del que roba, del que se droga, del “que anda en el choreo”. No sólo viven en barrios marginales en términos de vivienda y hábitat, sino que a su vez cargan con el estigma de ser pobres y por ello, susceptibles de ser delincuentes. En La Carcoba, nos cuenta Jorge, siempre esta la posibilidad de que la policía irrumpa en sus hogares:

Porque acá viene la “yuta” y viene a romper las pelotas acá, ¿no? Porque yo qué sé... Vienen a hacer un operativo acá, caen a la madrugada y no le importó quién sos. Entran y te revuelven todo.

Este constante estado de alerta y violencia, sumado a las condiciones de vida que caracterizan dichos barrios, representa para algunos un buen motivo para pensar en retornar a su lugar de origen y salir del barrio. A su vez, los padres y madres consideran que poder mudarse a un lugar mas tranquilo es la posibilidad que les queda de brindarles a sus hijos otro tipo de vida. Sin embargo, como ellos mismos nos dicen “para salir de la villa hay que tener un trabajo fijo”, y esto hoy parece demasiado lejos.

Y mi sueño sería que los chicos estudien y que lleguen a ser lo que yo no fui. Que tengan un estudio, que el día de mañana no anden tironeando el carro ni nada, y... que sean bien mirados. Eso es importante. Y salir de La Carcoba, salir del barrio. No... el barrio, qué sé yo, no es una cosa mala, pero no es para vivir toda la vida ahí. No se vive bien. Por ahora no se vive bien porque hay mucho “malandraje”. (Abel, 49 años, La Carcoba)

La Carcoba e Independencia son barrios humildes, sin embargo anteriormente sus habitantes no estaban completamente sumidos en el desempleo. Es decir, si bien en términos de los ingresos que percibían éstos podían ser equivalentes a los que obtienen hoy a partir de la venta de lo recolectado, los mismos provenían en su mayor parte de empleos en la industria, los servicios o de la práctica de un oficio por cuenta propia. De esta manera, los vecinos con mas antigüedad en el barrio poseen recuerdos que reflejan otra realidad. Como nos cuenta Darío, antes a las 6 de la mañana la mayoría salía hacia la fábrica, a trabajar; pero año tras año se fue viendo cada vez más gente que quedaba sin empleo, hoy la mayoría son cartoneros.

Al mismo tiempo, como ya dijimos, desde mediados de la década del 80' en adelante, a los antiguos vecinos de La Carcoba e Independencia también se sumaron otras familias que llegaban desde diferentes partidos de la provincia, incluso desde otras re-

giones del país, empujados por la crisis económica. Para éstos, trasladarse a estos barrios precarios garantizaba al menos la posibilidad de obtener algún tipo de recursos inexistentes en sus anteriores lugares de residencia.

c) Relaciones barriales.

Entre La Carcoba y Villa Independencia existe un intercambio muy fluido de vecinos. Entre nuestros entrevistados hay muchos que han vivido un tiempo en un barrio para después mudarse al otro, ya sea porque su familia de origen decidía trasladarse al barrio vecino, o porque conformaban una nueva familia y ellos eran los que se mudaban, etc. De todas formas, a pesar de esta permanente movilidad, la rivalidad entre ambos existe, y frecuentemente nuestros entrevistados hacen referencia a algún enfrentamiento entre “bandas” de distinto lado, “como Boca y River¹⁴”, nos dice Ana. Nadie sabe a ciencia cierta a qué se debe el enfrentamiento, pero todos coinciden en que “ahora esta más tranquilo”, dejando así entrever la existencia de períodos aún más conflictivos.

Esta tensión entre ambos barrios parece sin embargo preexistir al Tren Blanco. Es por ello que en un primer momento estos enfrentamientos se trasladaron a la organización del Tren, especialmente alrededor de la figura de las delegadas titulares. En nuestro trabajo de campo observamos como efectivamente se generan apoyos y críticas alrededor de las dos delegadas, Diana y Gloria, que representan a La Carcoba y Villa Independencia, respectivamente. A su vez en los testimonios a menudo se hace referencia a un “nosotros Carcoba” y a un “ellos Independencia”, o viceversa. Es decir diversas señales (“los del otro lado y este lado”) dan cuenta de una identificación con el lugar de residencia que podría constituirse en un elemento que permita explicar, en parte, los enfrentamientos que mencionan los entrevistados. Sin embargo, parecería que con el correr del tiempo ciertos conflictos se han ido aplacando. En este sentido, la existencia del Tren Blanco y la organización que alrededor de él se genera, jugará un rol central en esta “distensión”¹⁵. Especialmente pareciera que la necesidad de luchar por un mismo objetivo, en este caso el sostenimiento del tren, los obliga en cierta manera a “tirar para el mismo lado”:

P: ¿Y cómo es la relación con la otra comisión? ¿Ustedes se juntan con la comisión de Independencia, o nada más...? **R:** No, ahora somos las dos comisiones así, andamos juntos. Antes sí había problemas, ahora ya no hay

¹⁴ Equipos de fútbol rivales de la Argentina.

¹⁵ Esta problemática no será abordada en este artículo. Para mayor detalle ver Gorbán, D, 2005.

más, porque parece que se dieron cuenta de que si no... si no estamos todos juntos no vamos a llegar a hacer nada. Entonces... Ahora no, ahora muy bien la gente del otro lado, la de este lado. O si hay que tomar decisiones las tomamos entre todos y les decimos a las dos delegadas titular, y listo. (Darío, 26 años La Carcoba)

Por otra parte, las relaciones entre los vecinos al interior de cada barrio alternan entre el conflicto y la cooperación. En algunos casos, existen vínculos de cooperación que anteceden la llegada al barrio. En efecto, entre los habitantes de La Carcoba e Independencia hay familias enteras que llegaron desde otras provincias y que se instalan ahí actuando a su vez como receptoras de otros familiares. Al mismo tiempo, en nuestras observaciones en el campo constatamos que, en términos de distribución espacial, los diferentes integrantes de las familias construyen sus viviendas próximas unas de otras. De esta manera, la necesidad de utilizar el terreno disponible favorece el sostenimiento de un vínculo cercano. Para estas familias es habitual ayudarse en las tareas cotidianas tales como cuidar a los más chicos; cocinar en conjunto; compartir parte de lo que se obtiene en la calle; cuidar a los enfermos; etc. En efecto, en los testimonios recabados lo que primero se destaca es que frente a una necesidad o urgencia es a la familia cercana a la que se recurre.

Mi hija me cuida los chicos cuando yo me vengo a cartonear, a los más chicos. A veces ella cuando yo no tengo, ella cocina y me da, ¿viste? Y después yo cocino y comemos todos juntos ahí, ¿viste? Somos todos unidos. Y, le regalo a mis... a mis, ¿cómo es?, a mis sobrinos, sino a mis nietos le llevo. Así. A veces me dan acá leche, pañal, todo, viste, le llevo yo para mis nietos. Siempre le presto plata a mis hermanas, cuando me piden así, ¿viste?, le presto. (Ana, 44 años, Villa Independencia)

Pero a su vez, aún cuando se destacan estas prácticas de ayuda entre miembros de la familia, se observan otras asentadas en relaciones enmarcadas en la amistad, el compañerismo y la solidaridad. Tanto los vecinos de La Carcoba como los de Independencia hablan de “buenas relaciones” entre la gente del barrio, prestarle ayuda a alguien no es visto como algo extraño o difícil aún cuando generalmente nada sobra. En varias ocasiones, nos cuentan, se realizan colectas para ayudar a algún vecino con problemas, en este sentido no importa cuanto se de o qué:

Yo tengo un solo vecino con quien puedo contar. Con los otros no sé porque muy poco, ¿vio? Pero tengo un solo vecino que... puedo contar con él en todo. Que si me enfermo, si necesito algo de plata, me presta, él me lo da. Digamos que con él puedo contar. Claro, así bueno lo mismo, para que te den comida, esas cosas de intercambiarse comida, eso en el barrio...No, no, mayormente se lo pasamos nosotros, como son, como nosotros podemos, y él a veces no...Tiene muchos chicos...Eh, ayer no, ayer, le di pan a mi vecino, y hoy sopa, un poco de sopa, sí. Porque no... no habían cocina-

do nada ¿vivo? Entonces... Hicimos mucho nosotros y se lo pasamos a ellos, por los chicos. (Pablo, 38, Villa Independencia)

Si, por ejemplo cuando... Todos acá me ayudaron también... Todos, por ejemplo a mi cuando se me quemó la casa, ella hizo una rifa, Noni, acá en el tren, todos, mis amigas, todos me ayudaron acá. (Sonia, 35 años, Villa Independencia)

Los amigos también son parte de esta “red” a la que se recurre cotidianamente, ya sea en el barrio o en el tren,. Por ejemplo para Marta, su amiga Teresa es la persona con la que cuenta para cuidar a sus nietos cuando ella sale a trabajar, es también quien le ofreció un lugar donde vivir después de su separación, entre ellas se ayudan. Resulta interesante observar que aún quienes consideran que en el barrio “cada uno esta en lo suyo”, reconocen tener intercambios de algún tipo con sus vecinos. Tal vez, esto se deba a que en el fondo, como dice un entrevistado, en el barrio se conocen todos, están juntos, se ven diariamente, “están todos en lo mismo”.

En el barrio cada uno con lo suyo. Yo con una vecina, intercambiamos cosas. Ella me da para cocinar, yo le regalo ropa, a mi me regalan ropa para jovencitas, y no me ha andado. No tengo suerte yo, porque soy gorda, por eso. Pero me dan mucha ropa, ropa linda ¿no? (Ana, 44 años, Villa Independencia)

Podemos ver entonces que aún cuando la cotidianeidad en las villas parece atravesada por el miedo, esto no impide el intercambio entre los vecinos. Si bien muchos manifiestan desconfiar de los otros, o preferir no pedir favores ni ayuda, en la práctica podemos observar que entre familias, amigos y vecinos en general, existe un tejido de relaciones que se movilizan diariamente para hacer frente a las tareas cotidianas e incluso a ciertas circunstancias excepcionales. En este sentido, notamos que familia, abuelos, hijos, hermanos son los que generalmente colaboran entre sí para organizar las actividades de todos los días. Sin embargo, cuando un vecino se encuentra en una situación extrema, aún cuando no se trate de un “allegado”, todo el barrio se organiza para resolver la situación.

De esta manera, el barrio aparece como un lugar donde, más allá de la precariedad y dificultades de las condiciones de vida, se establecen redes de cooperación a partir de las relaciones próximas con otros. Y es particularmente en las diferentes instancias de “ayuda colectiva” donde encontramos un elemento interesante, ya que aquí la sensación de desconfianza hacia el otro es olvidada y prima la colaboración.

En nuestra investigación no sólo identificamos esta actitud entre la gente de un mismo barrio sino también entre los del barrio vecino. Nos referimos a la colecta organizada por los cartoneros del Tren Blanco para llevar alimentos y elementos de primera

necesidad a un jardín de infantes de la provincia de Tucumán y para los damnificados por la inundación del 2003 en la provincia de Santa Fe. Si bien en ambas colectas se recurrió a la colaboración de los vecinos de los barrios de la Capital, a las asambleas, empresas, etc., fue la gente del Tren Blanco, es decir los que habitan en La Carcoba e Independencia, quienes realizaron gran parte de las donaciones. En estos casos se moviliza una red de ayuda barrial que parece funcionar alrededor del tren.

Jamás se me hubiera ocurrido hacer algo, algo como lo que hicimos. Pero le demostramos a todo el país que con esfuerzo, siendo pobre o rico, si querés ayudar a otra gente, lo hacés igual. No hace falta tener el dinero para, para contribuir, para llevar para otra gente que le haga falta. Porque a lo mejor, a nosotros acá nos regala muchísima ropa la gente, y ponele, pantalones, remeras, y nosotros mucho no usamos, así que y todo lo que nos va sobrando, lo vamos dando para, para que llevemos para afuera. Si a ellos les hace falta. Muchas de las donaciones fue del tren blanco, después de acá de Capital también. Mucho de... Había también un muchacho que tiene empresas, todo, que es de acá de, que pertenece a la asamblea, él también donó, donó muchas cosas. (Darío, 26 años, La Carcoba)

Estas acciones colectivas no solamente significaron un momento de exposición del grupo hacia fuera, frente a la opinión pública que en muchas ocasiones criticaba su tarea de recolección y presencia en las calles porteñas, sino que también representaron una instancia de reconocimiento y valoración de sí. Así esta acción articula y refuerza la organización del Tren, al mismo tiempo que es posible a través de ella.

d) La política en el barrio.

La Carcoba e Independencia también se encuentran atravesadas por otro tipo de relaciones entre sus habitantes distintas de aquellas que se establecen, como veíamos antes, entre familiares o vecinos. La “política”¹⁶ ocupa un lugar especialmente interesante en el desarrollo de la vida cotidiana de los cartoneros que allí viven. Tal como sucede en otros barrios y villas del Conurbano Bonaerense la vinculación con los partidos políticos, especialmente a través de los punteros¹⁷, garantiza en la mayoría de los casos el acceso a determinados recursos que constituyen una parte importante de los “ingresos” para afrontar las necesidades de la vida cotidiana (Auyero, 2001).

A lo largo de nuestro trabajo de campo esta vinculación con la política se impuso como una característica fundamental a la hora de comprender cómo se desarrolla, para estos trabajadores, no sólo su vida en los barrios sino también su posicionamiento

¹⁶ En este apartado nos referiremos a la «política» desde la perspectiva de los entrevistados, es decir intentaremos recuperar el sentido que a ella le otorgan.

respecto a algunos aspectos que hacen a la construcción y desarrollo de la organización del Tren Blanco. Analicemos estas relaciones más de cerca.

Nombrar a la política o preguntar sobre ella suscita entre los cartoneros una reacción que oscila entre el descreimiento y la bronca. En la totalidad de los testimonios recabados la política es relacionada directamente con *los políticos*¹⁸, y a la responsabilidad que estos tienen respecto de la situación de pobreza en la que se encuentran. Más precisamente deberíamos decir que esta referencia se realiza en dos niveles, por un lado la política como causante de una situación de desempleo y necesidades insatisfechas, y por otro lado, pero sin oponerse a la anterior, se vincula con la acción directa de los “políticos”¹⁹ en los barrios, es decir promesas incumplidas, por un lado y enriquecimiento de estos punteros y referentes por el otro.

A mí principalmente la política, yo dije muy bien, la política para mí no es, como yo siempre le dije a la gente misma, nosotros gracias a la política estamos viviendo como estamos viviendo, sin trabajo, cuando ellos te dan un plan trabajar en el plan trabajar te usan bien, porque yo también lo tuve al plan trabajar, me sacaron cuando fue la primera movilización que hice en el Gobierno de la Ciudad, me sacaron del plan y después nunca más pude entrar, te usan para todos lados... (Diana, 40 años, La Carcoba)

[La política] Es todo una tráfugueada. Porque te prometen y después no cumplen y se agarran toda la plata para ellos. (Cristian, 21 años, La Carcoba)

[La política] ya no es como antes que yo le creía, ahora no, cada vez me desilusiona más porque yo veo lo que hacen... se roba mucho. Todos los políticos que trabajo hacen eso... y yo se los digo, “si no me paga un sueldo... porque yo con la carreta ando cansada”. Cada vez que hay una movilización tengo que ir con ellos, pero ahora no voy porque no me paga, pero yo sé que eso se paga... y a mí todos me quieren acá en el barrio, si yo no peleo con nadie, por eso a mí me quiere, porque yo le llevo gente, pero si no me paga un sueldo. Yo se que se paga \$ 150, \$ 170... (Ana, 44 años, Villa Independencia)

Como vemos, la política no es algo externo a la vida en el barrio, “trabajar para un político” es una práctica común y nos es relatada como una actividad más, entre otras. Llevar gente a votar, pegar carteles, ir a las marchas o a los actos, son acciones que siempre aparecen en referencia a esta idea de “trabajar en política”.

P: ¿Y trabajar en la política, te gustó? **R:** No, lo hacía por la plata nada más. No, nunca me interesó la política. La política roban a dos manos a todos lados, por eso estamos como estamos, nosotros estamos así por la política, la política roba mucho, demasiado, a los pobres. A los millonarios, a

¹⁷ Para una caracterización y análisis de los punteros políticos en Argentina ver Auyero, Javier, 2001.

¹⁸ Considerando como “políticos” a los altos funcionarios del Estado ya sea nacional, provincial o municipal.

¹⁹ A lo largo de las entrevistas y charlas informales con la gente de La Carcoba e Independencia, fuimos observando que cuando hablaban de “los políticos” estaban refiriéndose a los punteros políticos del barrio.

los que tienen plata no, a los pobres... (Alfredo, 40 años, Villa Independencia)

De todas formas, la política también está presente en términos de simpatías partidarias; ser peronista o radical sin embargo no impide una visión crítica del papel de estos partidos y en muchos casos esta crítica se encuentra acompañada por una añoranza o cierta idealización de figuras políticas pasadas.

¿De la política? No hay política ahora, la política, como yo siempre digo, la política se murió. Yo tengo 2, ¿no? El General Perón primero, y Balbín; ellos ya murieron. Esos eran políticos. Para mí se murieron, y Perón... **P:** ¿Y por qué esos eran políticos y...? **R:** Porque Perón, qué sé yo, llegaba a los pobres. Y Balbín... qué sé yo, yo no lo conocí mucho, pero a mí me dicen mis padres que ayudaba también a los pobres, igual que Perón, no tiraba para él, sino que ayudaba. Tiraba para él pero ayudaba. Había trabajo. Ahora no hay nada, no hay nada. Porque la política si es peronista, perdonándonos los decentes, la política, los políticos ahora los peronistas, tiran para ellos, el bolsillo de ellos, no tiran para los pobres. Los radicales tiran para ellos, no tiran para los pobres, ni para los ricos mismos, tiran para ellos. Yo no sé mucho de política pero yo he andado así con gente y no, no me gusta, la política de ahora no me gusta. (Marta, 45 años, La Carcoba)

Si bien es frecuente encontrar que la “buena política” se encuentra ligada al pasado, a “los políticos de antes”, también identificamos una percepción positiva sobre ciertas figuras de la política actual como Kirchner, Alfonsín, o “Chiche” Duhalde. Si bien estas percepciones también pueden aparecer teñidas de crítica, las referencias sobre estos políticos se relacionan con lo que podríamos denominar otra dimensión de la política, distinta de aquella en la cual se encontrarían “los políticos” con quienes se “trabaja”.

¿Este gobierno?, veo que está pegando duro Kirchner, el que me gusta es él, no se si porque se llama Néstor igual que mi hijo (...) pero veo que el se pone duro, si dice que va a ser un precio, ese precio va a ser y lo pelea. Parece que es bueno él, los que lo rodean no, Scioli nunca me gustó, pero lo voté, lo tenía que votar porque está con Kirchner: No [lo conocía de antes], ahora cuando daba los discursos, en La Matanza... fuimos a Plaza de Mayo y le toqué las manos, le di un beso. En todas las movilizaciones que está Néstor Kirchner estoy yo ahí. (...) porque yo quiero. A otras movilizaciones no voy. (Ana, 44 años, Villa Independencia)

En efecto, parecerían existir dos niveles en relación a la política. El primero de ellos se encuentra ligado con lo cotidiano, con la actividad política de referentes y punteros que se ve en el barrio. Aquí podemos identificar dos formas de relacionamiento con dicha actividad. Por un lado ésta representa “las promesas incumplidas”, especialmente en referencia a obras y mejoras que estos “políticos” prometen y nunca realizan en el barrio; es común que nos cuenten que “cuando les va bien se olvidan del barrio y

nunca hacen nada” por ellos. Por el otro, son muchos los habitantes de estos barrios que sostienen con punteros y referentes lo que ellos denominan “una relación de trabajo”. Este tipo de vínculo se debe, en algunos casos, a la posesión de un plan Jefas y Jefes de Hogar, cuya contrapartida a veces implica asistir a marchas o actos, si el “político” lo solicita. A su vez también están quienes, aún no siendo poseedores de un plan nos dicen “trabajar para un político”; en este caso significa que llevan gente a los actos o a votar en las elecciones, especialmente durante las internas partidarias. De todas formas, la mayoría de los entrevistados que manifestaban tener alguno de estos vínculos con “la política”, resaltaban el carácter "económico" de su involucramiento: *“cuando hay plata... vos le podés trabajar para cualquiera si hay plata”*. De esta forma, no importa cual sea la pertenencia partidaria de cada uno, si se necesita, se hace algo a cambio de un sueldo.

En este sentido la gran mayoría de nuestros interlocutores tuvieron o tienen una experiencia de este tipo con la política, que como decíamos antes constituye un recurso más, disponible en el barrio. De esta manera Alicia nos contaba que:

Los políticos te usan y bueno, y a veces la gente los usa a los políticos. Y claro, cuando vos necesitás algo vas y los buscás a los políticos y bueno, y te dan ellos, ¿viste? Y bueno...

El segundo nivel de esta vinculación con la política tiene que ver con una percepción más general de la misma. Es decir, su relación con la evolución de la situación económica del país. Para ellos es debido a la política y los políticos que su propia situación no mejora, “que se vive sin trabajo”. Al mismo tiempo es en este nivel donde identificamos cierta visión positiva de la política en relación a figuras específicas, tal como analizamos anteriormente.

Por otra parte ambos niveles comparten la desilusión por la política. Una desilusión que se transforma en bronca. A nadie le interesa vincularse con los políticos, a menos que esa relación surja de la necesidad, y consideran que pueden obtener algo a cambio. Es por ello que pensar esta práctica como un “trabajo” les permite ubicarlo a una distancia relativa de aquello que se realiza por convicción, o porque se comparten ideas con determinado proyecto político.

A su vez, esta visión negativa de la política se extiende a todo lo que pueda llegar a parecerse a ella. Por ejemplo en el caso del rechazo que manifiestan muchos cartoneros del Tren Blanco respecto a la relación de las delegadas con las asambleas de

vecinos de la Ciudad de Buenos Aires²⁰. Este rechazo se inscribe en que ellos consideran que las asambleas al igual que los partidos políticos buscan, en su relación con ellos, algún tipo de rédito. Sin embargo, en ciertas ocasiones, reconocen en ellas ciertas acciones positivas, que en nuestro caso están relacionadas con la ya mencionada colecta para Tucumán.

Por último, esta percepción negativa sobre la política parece tener un efecto importante en relación a la organización del Tren Blanco. En efecto, en los diversos encuentros con las delegadas del tren pudimos notar la insistencia con la cual se reconocen en tanto “cartoneros independientes”. Esta enérgica definición, responde a la necesidad de diferenciar su organización de los distintos partidos políticos.

Mirá, nosotros no dependemos de ningún partido político. Yo, principalmente, y la gente que está conmigo, no... quieren hacer su política, que la hagan aparte. El Tren Blanco no es figura política. (Diana, 40 años, La Carcoba)

La ambigüedad en el vínculo con la política atraviesa la experiencia de estos trabajadores. La proximidad con ciertas formas de lo político y la cotidianeidad que asume en muchos casos este vínculo (especialmente cuando se trata de un recurso presente en su estrategia diaria) es una constante de la vida en el barrio, y como tal es utilizada por ellos. La crítica y la necesidad de desprenderse de ciertas figuras, sobre todo de la posibilidad de ser utilizados como “botín” político, es lo que los lleva a rechazar fuertemente cualquier tipo de relación que vincule al Tren Blanco con algo que pueda acercarse a esta definición. Es así como su insistencia en la independencia de sus acciones tiene que ver con desprenderse de relaciones que podrían perjudicar su “herramienta de trabajo”.

A modo de reflexión final: El Barrio un espacio de proximidad.

La importancia de analizar el barrio donde los trabajadores cartoneros habitan, fue surgiendo como resultado de nuestro trabajo de campo. En efecto, en un primer momento esta unidad espacial no aparecía como significativa para el estudio que nos proponíamos iniciar. Fue el proceso de investigación el que nos condujo a incorporar este espacio como un elemento en nuestro análisis.

Efectivamente el barrio representa el lugar “natural”; es el lugar de la familia, de los amigos y también de los vecinos “de toda la vida”; si bien se encuentra atravesado por numerosas dificultades que deben ser enfrentadas diariamente, también representa,

²⁰ Nos referimos a las asambleas que nacieron al calor de los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre del 2001 en

para sus habitantes, la “seguridad” de lo que resulta familiar. En los barrios estos trabajadores no son “cartoneros”, son conocidos en tanto hermanos, padres, madres, tíos, sobrinos, amigos, vecinos, y también enemigos.

Como decíamos al comienzo de este artículo, el espacio del barrio construido por los trabajadores del Tren Blanco no puede ser comprendido sino es en relación con los otros dos espacios señalados: el tren y la calle. Si bien en este trabajo dimos cuenta tan sólo de el primero de ellos, consideramos necesario remitir en las reflexiones finales a su articulación con aquellos.

Hay un descentramiento de su “lugar” de cartoneros ya que la actividad que realizan no aparece como la referencia principal que interviene en las relaciones que construyen entre sí. En este espacio particular las relaciones se entablan entre familiares, amigos y vecinos. Es decir, dejan de ser reconocidos por los otros en tanto cartoneros. Así desarrollan relaciones de proximidad, ya que se encuentran caracterizadas por la cercanía física y la confianza. Es que ellas se sostienen a partir de ciertas prácticas de reciprocidad que tienen lugar principalmente entre los sujetos con quienes mantienen estas relaciones de proximidad, en las que se destaca principalmente la familia. En este sentido lo que observamos es una primacía de prácticas individuales, ya que se trata de un espacio que preexiste a la constitución del Tren Blanco, donde los intercambios se realizan con “otros” de tipo individual en una relación de uno a uno; esto implica que el tipo de conflictos que tienen lugar en el barrio sean disgregados.

Sin embargo su desempeño como cartoneros, esta actividad desarrollada “puertas afuera” del barrio, vuelve en cierto sentido a él reforzando aquellos vínculo mas “lejanos”, especialmente las relaciones entre vecinos. De esta forma observamos como en la construcción de un espacio de relaciones no esta ausente lo que sucede los otros. Barrio y tren en tanto espacios materiales se articulan configurando un espacio social que trasciende los límites de ambos. Un espacio donde las relaciones que se entablan en uno y otro se nutren y fortifican mutuamente.

Bibliografía citada y consultada.

- AUYERO, Javier, (2000), “Cultura política, destitución social y clientelismo político en Buenos Aires. Un estudio etnográfico” en SVAMPA, M. ***Desde abajo. La transformación de las identidades sociales.*** Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Editorial Biblos.

- AUYERO, Javier, (2001), *La política de los pobres. Las prácticas clientelísticas del peronismo*. Buenos Aires, Editorial Manantial.
- BASUALDO, E, (2001), *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2000)*. Bs. As, Universidad Nacional de Quilmes.
- BATTISTINI, O. (2002), “La democracia constituida sobre la violencia.” En BATTISTINI, O. (coord.) *La atmósfera incandescente. Escritos Políticos sobre la Argentina movilizada.*, Buenos Aires, Editorial Trabajo y Sociedad.
- BATTISTINI, O. R.(2004), “Un modelo cultural en una Argentina siempre en crisis.” En BOYER, R. Y NEFFA, J. C. (comp.); *La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas*; Buenos Aires. Editorial Miño y Dávila, Coedición con Ceil-Piette, y el Institut CDC pour la recherche.
- BUSSO, M. Y GORBÁN, D. (2003), “Resignificaciones identitarias en un difundido, difuso y conflictivo espacio de trabajo. Cartoneros y feriantes en calles argentinas.” Ponencia presentada en el XXIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología “América Latina: por un Desarrollo Alternativo”, Arequipa-Perú, 4 al 7 de Noviembre. Publicación electrónica disponible en CD.
- BUSSO, M. Y GORBÁN, D. (2004), “Trabajando en el espacio urbano: La calle como lugar de construcciones y resignificaciones identitarias.”, en BATTISTINI, O: R. (coord.) *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires, Editorial Prometeo.
- BUSSO, Mariana (2003), “La Informalidad: tensiones y diálogos disciplinares en torno a su estudio”, Ponencia presentada en el *Pre-Congreso ASET*, La Plata, realizado durante los días 2, 3 y 4 de julio.
- CROSS, C. y FREYTES FREY, A. (2005), "The social and ecological edges of a decentralisation process: Social movements participation in the sustainable management of urban solid refuse in Buenos Aires". Mimeo.
- CROSS, C. y GORBÁN, D.; (2004): “Formas de organización y acción colectiva de desempleados y recicladores en el Conurbano Bonaerense.” (en co-autoría con Cecilia Cross) en Revista Venezolana de Gerencia, N° 26, publicación con referato, ISSN: 1315-9984, Maracaibo, abril – junio, 2004.
- DA MATTA, Roberto; (1987): “Espacio, rua e outro mundo.” En *A Casa e a rua*. Rio de Janeiro, Guanabara Editora.
- DE CERTAU, Michel (1996), *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. Mexico, Universidad Iberoamericana.
- DUBAR, Claude (2000), *La Socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles*. París, Armand Colin.
- FELDMAN, S. (1996), “La organización y representación de quienes desarrollan actividades en el sector informal en Argentina, Brasil y Perú.” *Documento interno de IIEL-OIT*, Ginebra.
- FORNI, F.; GALLART, M. A. y VASILACHIS DE GIALDINO, I. (1993), *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- GARCÍA ALLEGRONE, V., (2005), “Ser y hacer: los procesos de construcción de la ‘necesidad de trabajar’ en el caso de una empresa recuperada del conurbano bonaerense”, ponencia presentada en el VII Congreso de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, agosto, Buenos Aires.

- GIANGIÁCOMO, G. y SCHAMBER, P., “El Circuito Informal del Reciclaje de los Residuos. Etnografía del cirujeo en el área metropolitana Bonaerense”. *Proyecto de investigación n° 3A007*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús.
- GORBÁN, D. (2004), “Reflexiones alrededor de los procesos de cambio social en Argentina. El caso de los cartoneros.” Publicado en *e-l@tina, Revista electrónica de Estudios Latinoamericanos*, vol. n° 8, Buenos Aires, setiembre, en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/e-latina.htm>.
- GORBÁN, D. (2005), "El espacio de trabajo como lugar de construcción de referencias colectivas." ponencia presentada en el VII Congreso de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, agosto, Buenos Aires.
- KESSLER, G. (2000) “Redefinición del mundo social en tiempos de crisis.” En Svampa, M. (editora.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Biblos-UNGS.
- KESSLER, G. (2002) "De proveedores, amigos, vecinos y bardenos: acerca de trabajo, delito y sociabilidad en los jóvenes del Gran Buenos Aires" en VV AA *Sociedad y Sociabilidad. en la Argentina de los 90*, UNGS, Buenos Aires, Biblos.
- LEDRUT, Raymond (1976), *L'espace en question*. Paris, Ed. Anthropos.
- LEFEBVRE, Henri (2000) *La production de l'espace*. Paris, Ed. Anthropos, 4° edition.
- MERKLEN, Denis (1997), “Organización comunitaria y práctica política. El caso de las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires”. en *Nueva Sociedad* #149, Mayo-Junio. Caracas (Venezuela).
- PARTENIO, F., (2005), “Entre el trabajo y la política: las mujeres en las organizaciones de desocupados y en los procesos de recuperación de fábricas”, ponencia presentada en el VII Congreso de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, agosto, Buenos Aires.
- SARAVI, Gonzalo (1994), “Detrás de la Basura: Cirujas. Notas sobre el Sector Informal Urbano” en Quirós, G. y G. Saraví (comp), *La Informalidad Económica. Ensayos de Antropología Urbana*, Buenos Aires, CEAL.
- SCHAMBER P. y SUÁREZ, F. (2002), “Cirujeo y Gestión. Una aproximación al circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense”, en *Revista Realidad Económica* N° 190, Octubre, Buenos Aires.
- SUÁREZ, F. M. (1998), "Que las recojan y arrojen fuera de la ciudad". Historia de la gestión de los residuos sólidos en Buenos Aires.” *Colección Investigación - Serie Documentos de Trabajo* N° 08, Buenos Aires.
- SUÁREZ, F. M. (2001), Actores sociales de la Gestión de Residuos Sólidos de los Municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz. Tesis de Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.